

Santa Bibiana

SANTO DEL DÍA

02_12_2024



El martirio de la joven virgen romana Bibiana (347-362), nombre asimilado al de la más difundida Viviana, se sitúa en el paréntesis histórico del imperio de Flavio Claudio Julián (361-363), llamado el Apóstata. Este emperador intentó restaurar el paganismo después de que hubiera sido sustituido por el cristianismo, que había resistido a tres siglos de persecución y finalmente se había consolidado en la época de Constantino, cuando por fin obtuvo la libertad de culto.

La atestación más antigua del nombre de esta santa se encuentra en el *Liber Pontificalis*

, que en su reconstrucción de la biografía de san Simplicio (papa de 468 a 483) informa que el pontífice consagró cuatro basílicas en Roma, una de las cuales “cerca del palatium *Licinianum*, dedicada a la santa mártir Bibiana, donde descansa su cuerpo”. Esta iglesia, restaurada en el siglo XIII, todavía existe y alberga los restos de Bibiana en el interior de una antigua urna de alabastro (en la que también se conservan reliquias de las mártires Dafrosa y Deméter), así como una valiosa estatua tallada por Gian Lorenzo Bernini.

La historia de su martirio se describe en la *Passio Bibianae*, obra de un autor del siglo VII, según el cual Bibiana y su familia fueron perseguidos por Aproniano, nombrado prefecto de Roma por el emperador Flavio Claudio Julián el Apóstata y que, por la pérdida de un ojo, consideraba de forma supersticiosa responsables a los cristianos. El primero en ser martirizado fue el padre de la santa, Flaviano, que fue sorprendido enterrando los cuerpos de los mártires Prisco, Prisciliano y Benedetta, y por esta razón fue exiliado y asesinado. Poco después, su madre Dafrosa fue decapitada, mientras que su hermana Deméter, que resistió a meses de penurias y amenazas para inducirla a abjurar, murió en la cárcel después de reafirmar su fe en Cristo.

Viendo que el encarcelamiento no había logrado debilitar la firme fe de Bibiana, Aproniano cambió su estrategia e hizo que una mujer llamada Rufina fuera su compañera en la cárcel. Rufina trató de engañar a la joven proponiéndole una vida cómoda hecha de placeres mundanos. Pero la santa volvió a dar prueba de sus virtudes, profesando una vez más fidelidad a Dios. Cegado por la ira contra la fortaleza de Bibiana, Aproniano hizo que la ataran a una columna y la azotaran con varas de plomo, iniciando una agonía que, según la tradición, duró cuatro días. Hoy el Martirologio la recuerda de la siguiente manera: “En Roma, santa Bibiana, mártir, en cuyo honor el Papa san Simplicio nombró una basílica en el Esquilino”.

Patrona de: epilépticos, enfermedades mentales